

la censura de la Iglesia para vengarse. Amoneitò gravemete à vn Obispo de Fracia, que se llamava Desiderio, que no leyese libros de Poetas, y profanos, que no convenian, ni à su edad, ni à su dignidad. Y à Nadal Obispo de Solona, le diò vna aspera reprehension, porque era descuidado en el gobierno de su Iglesia, y gastava mucho en combites. Y porque el Obispo se escusava con algunos lugares de la Sagrada Escritura, mal entendidos, enseñándole quales deben ser los combites de los Prelados, le dize estas palabras: *Los combites que se hazen para exercitar la caridad, con razon los alabais; pero es bien que advertais que entonces de veras los tales combites nacen de caridad, quando en ellos no se dize mal de nadie por escrito, ni se murmura de la vida de los ausentes, ni se oyen palabras vianas de negocios seculares, sino las de la sagrada Escritura, quando no se dà al cuerpo mas de lo que ha menester; ni se toma mas de lo que pide nuestra flaqueza, para poderse exercitar en las obras de virtud.* No se consentia que los Obispos estuviessen fuera de sus Iglesias, sino por breve tiempo, y con necesidad; ni que se embarcassen en negocios seculares, y agenos de sus personas. Y si algun Obispo andava vagabundo, y avisado no se enmendava, le mandava recluir en vn Monasterio, y dar otras penitencias mas asperas à la medida de su delito. Fue zelosissimo, que las Monjas que avian tomado habito de Religion, y las donzellas, que se avian consagrado à Dios, perseverassen en aquel santo estado con gran pureza; y reprehendiò mucho à vn Obispo llamado Viteliano, porque avia permitido que vna Religiosa dexasse el habito, y bolviessse al siglo; y amenazò à Romano Exarco de Italia, porque con su favor algunas mugeres Religiosas se avian casado; y le pronosticò, que sino se enmendava, vendria sobre él la ira de Dios. Y à Venancio, que de Monge se avia hecho Patricio, le avisò, que si Anania, y Safira avian muerto à los pies de San Pedro, por aver defraudado parte del precio de la heredad que avian prometido à Dios; con quanta mas razon podia él temer lo justo castigo, pues le avia hurtado, no dinero, sino à si mismo, y lo que le avia prometido quando en habito de Monge se consagrò à Dios. Y estando para morir Venancio, le acordò, que

alomenos en aquel punto se arrepintiesse, y llorasse su pecado, para que no le pagasse con pena eterna. Y fue tan zeloso de la honestidad de los Clerigos, que escribió à Victor, Obispo de Palermo, que si se sentia amancillado de alguna flaqueza, y conversacion de mugeres, dexasse la dignidad Obispal, y no se atreviesse à ofrecer en el Altar sacrificio al Señor. Predicava el santo Pontifice al pueblo por si mismo, quando podia; y quando estava malo, ò impedido, escrivia los Sermones, y homilias, y mandava à otro que leyessse en publico, para ayudar à todos de la manera que podia. Finalmente, era tan vigilante, y sollicito en todo lo que pertenecia al oficio de sumo, y verdadero Pastor, que parecia cosa imposible que vn solo hombre atendiesse à tantas, y tan graves, y diversas cosas, de paz, y de guerra, Ecclesiasticas, y seculares; con Dios en la oracion, y con los hombres en los negocios, en el gobierno espiritual, y temporal de la Iglesia; en el predicar, y en el dictar epistolas tan admirable, à tantas personas de tan varios estados, y juntamente escribir los libros que escribió. Y assi en su tiempo floreció, y se propagò, y estendió por el mundo maravillosamente nuestra santa Religion, y huvo muchos santos varones, assi Religiosos, como legos, que resplandecieron con milagros, como se vé por lo que el mismo Santo escribe en los quatro libros de sus Dialogos.

Demàs desto, muchas heregias se extinguieron, y defaigaaron en algunas Provincias, por la industria, y altos merecimientos deste santissimo Doctor; como la de los Donatistas en Africa, la de los Arrianos en España, y otras en otras partes. Y conser tan excelètes las obras deste gran sãto, q̄ resplandecia cõ ellas, como vn Sol en el mudo, no le faltaron contradiciones, y persecuciones de hòbres inquieretos, y malignos q̄ en vida, y en muerte le pretedièro obsecer. Entre estos fue vn cavallero romano q̄ avia dexado su legitima muger, y por ello avia sido excomulgado de S. Gregorio; el qual queriendose vègar dél, se confertò cõ vnos Magos, y Hechizeros Gentiles, que le prometieron que andando vn dia à cavallo el Papa por Roma, harian entrar vn demonio en el cavallo, y q̄ diesse tantos saltos, y brincos, que le derribasse, y hiziesse peda-

pedaços. Entrò el demonio en el cavallo (como ellos avian prometido), y se alterò de manera, que los que iban à los pies del Papa no le podian tener: mas el santo Pontifice por revelacion de Dios conociò lo que era, y haziendo la señal de la Cruz, echò el demonio del cavallo, y los Hechizeros quedaron ciegos; y viò el milagro se convirtieron à la Fè, y San Gregorio los bautizò, aunque no quiso restituirles la vista, para que no bolviessen à aquella mala arte, y tornassen à leer libros de encantamientos, y hechizos; pero mandò que les diessen lo que huviesssen menester de las rentas de la Iglesia. Otro grãde encuentro tuvo con Mauricio Emperador, el qual de grande amigo suyo que antes era, vino à serle grande enemigo, porque no le dexava gobernar las cosas Ecclesiasticas como él queria, y se resistia en vna ley pernicioso que avia hecho, en que mandava, que ningun soldado se pudiesse hazer Monge, sino acabada su milicia, ò hallandose impedido, è inutil. Y San Gregorio le escribió vna carta, en que le dize:

Li. 2. ep. 16. in dis. 11.

Christo por mi que soy suyo, y vuestro humilde siervo, os dize estas palabras: Yo de Notario te hize Conde, de Conde Cesar, de Cesar Emperador, y no solo Emperador, mas padre de Emperadores. Yo he puesto en tus manos à mis Sacerdotes para que los defendas, y tu apartas de mi servicio à tus soldados. Dime que responderàs el dia del juicio al Señor, quã do te dirà lo q̄ yo aqui te digo? Escudriña, è investiga, que Principe, ò q̄ Emperador hasta aora ha hecho tal ley, y despues de averlo sabido podràs mejor juzgar si tu la debias hazer.

Ibid. 64.

Lo qual dize, porque Juliano Apostata, enemigo capital de Iesu-Christo, y de su Fè, fue el primero que hizo aquella ley, como el mismo Santo en otra parte lo dize. Tuvo fuerte San Gregorio en este negocio, y resistió valerosamente al Emperador, y escribió muchas cartas à él, y à sus ministros, para que deshiziesse la ley que avia hecho, tan perjudicial para los que Dios llamava à su servicio, y de la milicia se queria convertir à él; por lo qual Mauricio tuvo gran sentimiento, y enojo contra el santo Pontifice. Iuntòse con esta otra causa, que acrecentò el disgusto del Emperador, y fue assi: Estando San Gregorio en Constantinopla, vn Monge, que se lla-

mava Iuan, grande ayunador, y penitente, fue elegido por Patriarca de Constantinopla, por la santa vida que mostrava en la apariencia exterior, y por vn fólso resplandor con que luzia en los ojos de los hombres. Quando le eligieron, hizo grandes diligencias, aunque fingidas para escusarse, dando à entender que aquel peso era sobre sus fuerças, y èl indigno de tan alta dignidad; y por esta aparente humildad, y otras muchas de virtud, San Gregorio tuvo familiaridad, y trato con él. Apenas se avia sentado en la Silla Patriarcal de Constantinopla, quando luego comencò à descubrir lo que era; porque con vna sobervia de Lucifer se llamó Patriarca vniuersal de la Iglesia, y juntò vn Concilio de Obispos para ello, y mandò que todos assi le llamasen, vsurpando el titulo de vniuersal, que no le convenia, ni conviene à otro que al Sumo Pontifice Romano, sucesor de San Pedro, y Vicario vniuersal en la tierra de Christo Nuestro Redemptor. Quando el Papa Pelagio supo la arrogancia, y disparate del Patriarca, contradixola, y deshizo lo que en aquel Concilio se avia determinado: y San Gregorio, que sucedió à Pelagio, con mas fuerça, y valor bolvió por la autoridad de la Sede Apostolica, y reprehendiò à Iuan de su temeridad, y escribió à la Emperatriz Constancia (que defendia las partes de San Gregorio) que no se dexasse engañar de los que con sobervia eran humildes, y blandos con artificio, ni permitiasse que la hipocresia prevaleciesse contra la verdad. *Por que algunos ay* Rom. 16.
(dize) que segun el Apostol, con sus dulces palabras, y bendiciones engañan los corazones sinceros, y en el vestido andan despreciados, y hinchados en el coraçon, y muestran defuera, que menosprecian todas las cosas del mundo, queriendo en realidad de verdad alcanzarlas todas juntas, y publicando que son mas indignos que todos, buscan vocablos, y nombres exquisitos, para parecer mas dignos que todos. Escribió tambien al Emperador, rogándole, que no confintiesse vna novedad tan grande, y que vn hombre tan particular se hiziesse, y nombrasse Patriarca vniuersal de la Iglesia. El Emperador, ò porque creia à su Patriarca, ò porque deseava q̄ la Ciudad de Constantinopla, en que él vivia, y era cabeza de su Imperio, fuesse honrada con aquel ritu-

titulo, ó porque como ya estava disgustado con San Gregorio, por la resistencia que le avia hecho en la ley de los soldados, buscava ocasion para amargarle, y ahigirle, favoreció al Patriarca Iuan, no haziendo caso de S. Gregorio. Y como la voluntad estragada del Principe es tan poderosa, y ay tantos lisongeros, que por sus intereses se dexan della llevar, y con sus palabras, y métricas aparentes atizan el fuego, y soplan las llamas, que arden en su pecho, no faltaron á Mauricio criados lisongeros, que le dixeran grandes males de San Gregorio, á los quales, como hombre ya ciego, fácilmente creyó, y publicó, vituperando injustamente al que tan justamente tantas veces antes avia alabado, y llamandole desagradecido, porque aviendolo sublimado á la Silla Pontifical, no le dava contento, como si por darle estuviera obligado S. Gregorio á usar mal de la autoridad Apostolica, la qual contra su voluntad le avia dado el Emperador del Cielo, y no el de la tierra. Fue tan extraño el odio, y aborrecimiento que Mauricio tomó contra S. Gregorio, que sus ministros por agradarle le asigian: de vno dellos, que era Romano Exarco, dize el mismo San Gregorio estas palabras: *Lo que padecemos de Romanos en esta tierra, no se puede explicar, solamente digo en pocas palabras, que su malignidad para con nosotros, vence la crueldad de las armas de los Longobardos, en tanto grado, que podemos tener por mas piadosos a los enemigos que nos matan, que á los Iuezes de la Republica, los quales con su maldad, rapinas, y engaños nos consumen. Y en el mismo tiempo es menester tener cuidado de los Obispos, Clerigos, Monasterios, y de todo el pueblo, y velar contra las asechanças de los enemigos, y rezarnos de los dobleces, y embustes, y artificios de los Capitanes, que es de tanto trabajo, y dolor, como vos podeis pensar.* Y sabiendo este odio del Emperador Agiulfo, Rey de los Longobardos, vino sobre Roma, y la cercó, y la tuvo apretada mas de vn año, juzgando (como era verdad) que Mauricio no la socorriera, por la ojeriza que tenia con San Gregorio. Y así fue, que el Emperador no se movió, mas Dios favoreció á su siervo, y le dió valor, y constancia para defender la Ciudad, y hazer que Agiulfo con su Exercito se levantara del cerco: en el qual tiempo escribió á

Mauricio algunas cartas, que exandose, y en vna dellas le dize: No os enojeis, señor, contra los Sacerdotes, por la potestad que tenéis en la tierra; antes con vna profunda consideracion, de tal manera os debéis mostrar, señor, que por amor de aquel Señor á que ellos sirven, y á quien representan, vos les hagais reverencia: porque los Sacerdotes en las divinas letras, vnas veces se llaman dioses, y otras Angeles; y por Moyles se dize, que aquel que ha de hazer el juramento, se presente á los Dioses, que quiere dezir á los Sacerdotes. Y el Profeta dize, que los labios del Sacerdote son la llave de la ciencia, y su boca es interprete de la ley, porque es Angel del Señor de los Exercitos. Pues que maravilla es que vos honreis á los que el mismo Dios llama Angeles, y Dioses? Y desto tenéis exemplo en Constantino Emperador, de piadosa memoria; del qual se escribe en la historia Eclesiastica, que aviendolo dado algunos memoriales contra los Obispos, los recibió, y quemó delante de los mismos Obispos, diciendoles: Vosotros sois Dioses, constituidos en la Iglesia del verdadero Dios; ordenad, y disponed las cosas como os pareciere que conviene, que no es justo que nosotros siendo hombres, juzguemos á los dioses, y con esta sentencia el piadoso Emperador ganó mas honra para sí por su humildad, que fue la que dió á los Obispos con la reverencia que les hizo. Y antes de Constantino hubo muchos Principes paganos, los quales no conociendo al verdadero Dios, adoraván á los dioses de leña, y de piedra, y hotavan en gran manera á sus Sacerdotes. Pues que maravilla es que vn Emperador Christiano, y que adora á Dios verdadero, honre á los Sacerdotes de Dios, pues los Principes Gentiles hazian tanta reverencia á los Sacerdotes de los Dioses de piedra, y de Madera? *En otra epistola le dize:* En esta causa no me desprecie vuestra piedad, por que aunque los pecados de Gregorio son tantos, que merece padecer esto; San Pedro, en cuyo lugar yo estoy, no tiene pecados ningunos, para que merezca padecer lo que padece en vuestros tiempos. Por lo qual vna, y dos veces, por amor de Dios todo poderoso os ruego, que como los otros Principes vuestros predecesores han codiciado la gracia del Apostol San Pedro, así vos la estudiéis alcanzar, y conservar, y que no se me.

menoscabe la honra del dicho Apostol, por los pecados de los que indignamente le servimos, pues al presente os podrá ayudar en todas vuestras empresas, y despues perdonar vuestros pecados. Esto es de San Gregorio. Pero todo no bastó, para que Mauricio se ablandasse, y reconociese, hasta que el Señor tomó la mano para castigarle, por aver tan sin razon perseguido á quien no se lo merecia.

El mismo año en la plaza de Constantinopla apareció vn varon vestido de Moge, con vna espada desnuda en la mano, y con voz clara, y terrible dixo: Con esta espada morirá Mauricio, y luego se entendió lo que el Cielo le amenazava, y el castigo que avia de venir sobre él. Y el mismo Emperador se reportó, y embió grandes limosnas á todos los Monasterios de Constantinopla, y á muchos de fuera, rogando á los Religiosos, que suplicasen á Nuestro Señor, que le castigasse en esta vida, y no en la otra; y él con muchas lagrimas pedia lo mismo á Dios; del qual parece que fue oido, porque poco despues se levantó contra Mauricio Focas, por cuyo mandato él, y su muger, y hijos, y hijas, fueron muertos, alabando á Dios, porque le castigava en esta vida, como se lo avia suplicado, y reconociendo, y confessando que era justa aquella sentencia, por lo que contra S. Gregorio avia hecho; y Iuan Patriarca asimismo murió repentinamente, por justo juicio del Señor.

Y no es maravilla, que Nuestro señor tomasse tanto á su cargo las injurias que se hazian á San Gregorio, para castigarlas, porque nacian del zelo grande que él tenia de su gloria, y del cuidado de cumplir con las obligaciones de su oficio, con vna entereza, y magnanimidad tan rara, por vna parte (como quien era superior de todos) y por otra, con vna humildad tan profunda, y vna paciencia, y mansedumbre tan divina, que pone admiracion el ver tan hermanadas, y juntas en vno dos cosas tan diferentes, como son la severidad, y constancia en defender, y conservar la dignidad de Sumo Pontifice, y la humildad, con que mirandose como persona particular, se ponía debaxo de los pies de todos. Veréisle vnas veces dar privilegios, y mandar á todos los Sacerdotes, Iuezes, y á los mismos Reyes, que los guarden, con tanta autoridad, que les priva de su digni-

dad, sino lo hizieren, y otras humillarse, y abatirse, como si fuera el menor de todos, y vn poco de polvo de la tierra: porque como dize el mismo Santo, los superiores no deben considerar la potestad de su dignidad, sino la igualdad de la condicion humana, que tienen con sus subditos, ni deben gozarse por verse superiores de los hombres, sino de serles provechosos. Mas muchas veces el que gobierna, por su preeminencia se desvanee en su coraçon, y viendo que todo está á su mandado, y con presteza es obedecido, y que todos sus subditos alaban lo bueno que haze, y no contradizen á lo malo, antes muchas vezes loan lo que debian vituperar, engañado de las cosas que tiene debaxo de sí, se levanta el coraçon sobre sí; y estando rodeado por defuera de favor, y aplauso popular, queda vazío de la verdad, y olvidado de sí, dá oídos á las palabras lisongeras, y cree que es tal; como oye defuera que es, y no como de dentro es en realidad de verdad; y de aqui viene á despreciar á sus subditos, y á no conocer que son sus iguales en la naturaleza, juzgando que es mejor que ellos en la vida, porque es aventajado en la potestad; y porque puede mas, piensa que sabe mas que todos. Todo esto es de San Gregorio, cuya humildad fue tan estremada, que á todos los Sacerdotes llamava hermanos, á los otros Clerigos de inferior grado, hijos dilectísimos, á los hombres legos, señores, á las mugeres señoras, y siendo él sumo Pontifice Pastor, y Patriarca universal de toda la Iglesia, no queria que otros se lo llamasen, antes humildísimamente tomó el titulo de siervo de los siervos de Dios, y del vsó en las letras Apostolicas, y despues por su imitación le han usado todos los otros Sumos Pontifices que le han sucedido. A vna señora llamada Rusticana, que en sus cartas escriviendo á S. Gregorio, se llamava sierva suya, la reprehende por ello, y le ruega que no use mas de aquella manera de escribir, pues él no era señor, sino siervo de todos. Y en otra carta que escribe á la Camarera de la Emperatriz, por nombre Gregorio, entre otras cosas le dize: *En lo que me dezis, que siempre me sercis importuna, basta que os escriba que me ha sido revelado que Dios 22. os ha perdonado vuestros pecados pedis vna cosa*

Pastor. cur. pag. cap. 6.

Gre. l. 11. ep. 10. in di. 6. Baro. l. 8. pag. 168.

Li. 6. ep.

cosa dificultosa, è inutil, è dificultosa, porque yo no soy digno de tener revelaciones, inutil, por q̄ no debéis estar segura de vuestros pecados, hasta la postrera hora de vuestra vida, quando no los podéis mas llorar, hasta que aquella hora llegue siempre aveis de estar sospechosas, y temerosas por vuestras culpas, y lavarlas cada dia con lagrimas. Y en otra epistola, escribiendo à Estefano Obispo, le dice: *Mucho favor me mostrais en vuestras cartas, y mayor del que yo merezco, siendo escrito: No alabes al hombre mientras que vive, mas aunque no soy digno de oír las cosas que vos decís de mí, yo os ruego, que con vuestras oraciones me hagais digno, para que ya que aveis dicho los bienes que no ay en mí, de aqui adelante los ay por averlos dicho vos.* Un Abad Perfiano, llamado Iuan, varon santo, y de grandes merecimientos, vino à Roma à visitar los cuerpos de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y vn dia viendo passar al santissimo Pontifice Gregorio por la calle, se fue à echar à sus pies, y San Gregorio le ganó por la mano, y se echò primero à los pies del Abad, y no se quiso levantar, hasta que él se levantò, y despues todo el tiempo que estuvo en Roma, le mandò proveer de lo que avia menester. Desta misma humildad nacia el conocimiento, y sentimiento que tenia de sí, y lo que escribió à Mauricio Emperador, quando mas terriblemente le perseguia, por estas palabras: *To yo hōbre peccador, y porque continuamente ofendo à Dios, pienso que delante de su tremendo juicio es algun remedio de mis culpas, el ser continuamente afligido por ellas; y creo que vos, señor, tanto mas aplacais, y ganais la gracia de Dios, quanto como à siervo suyo, descaudado, y floxo, mas me afligis.* (Que los Santos, quanto mas cerca estàn, y mas participan de la fuente de la divina luz, tanto mas ven los atomos de sus faltas, y lo que debe la criatura à la soberana Magestad del Criador.) Desta misma humildad assimismo procedia el menosprecio de todas las cosas de la tierra, y el poseer lo que este Santo poseia, sin que à ello se pegasse el coraçon. Por donde, como el santo Hermitaño, que avia vivido muchos años en soledad, con grande oracion, y penitencia, suplicasse à Nuestro Señor, que le manifestasse el premio que le avia de dar, por aver dexado todas las comodidades desta vida, por servirle en tanta pobreza, vna noche en

suñeos le fue respondido que podia esperar el galardón que se debía à la pobreza de San Gregorio. Angustióse mucho con esta respuesta el Hermitaño, pareciendole que no debía ser su pobreza agradable à Dios, pues por ella no le prometia mayor premio, que el q̄ se avia de dar à vn Principe tan rico, y opulento, como era S. Gregorio. Y como de dia, y de noche suspirasse, y llorasse su desventura, otra noche reposando, oyò al Señor, q̄ le dezia: Sino te hazerico la possessiõn de los bienes, sino la codicia, como osas tu comparar tu pobreza con las riquezas de Gregorio? Pues tu amas mas vna sola gara que tienes, q̄ Gregorio todos los bienes, y tesoros que posee? los quales el no ama, sino desprecia, y liberalmente reparte à los pobres, siendo por esso mas pobre que tu en su coraçon.

Con esta tan alta pobreza de espíritu se juntava en San Gregorio otra virtud de la paciencia, que en él fue perfectissima, y divina; porque es cosa que espanta, ver como sufría las calamidades publicas de su tiempo, la guerra cruel, y continua, que los Longobardos le hazian, las persecuciones, y malos tratamientos de sus enemigos, y las enfermedades dolorosas con que el Señor le exercitava, y como oro en el crisol le purificava, para hazerle mas digno de sí. El mismo Santo dize de sí estas palabras: Ya casi ha dos años cumplidos que estoy en vna cama con tan grandes dolores de gota, que apenas los dias de fiesta me puedo levantar para celebrar; y luego con la fuerza del dolor me vuelvo à acostar, porque me aprieta tan fuertemente, que me haze gemir, y suspirar; y este dolor algunas vezes es mas remisso, y otras muy riguroso, mas nunca es tan floxo que me dexa, ni tan intento que me mate; y assi muriendo cada dia, nunca acabo de morir; y no es maravilla, que siendo tan grande peccador, Dios me tenga tanto tiempo en esta carcel.

Y en otra epistola dize: Yo os ruego q̄ hagais con grande instancia oracion por mí peccador, porque el dolor del cuerpo, y la amargura del coraçon, y el estrago, y assolamiẽto que veo entre tantas espadas de los barbaros, en gran manera me afligen, aunque entre tantos males no busco consolacion temporal, sino la eterna, la qual no puedo

puedo por mí impetrar del Señor, mas cõfio, que la podré alcanzar por medio de vuestras oraciones.

Y de otras epistolas fuyas se faca, que nuestro Señor con enfermedades le apretava, y consumia de manera, que siendo antes abultado, y corpulento, dize, que tenia el cuerpo arido, y seco como si estuviera en la sepultura, y que no tenia otro cõsuelo, sino el deseo, y esperanza de morir presto. Y à todos sus amigos pide, ruegen al Señor por él, para que le de sufrimiento, y paciencia: Para que mis culpas (dize) que con los dolores se podian curar, no vengan à crecer por la impaciencia. Mas el Señor, que es benignissimo, despues de aver afinado, y apurado al santo Pontifice, con tantas angustias, y aficciones, cumpliò sus deseos, y le librò de la carcel deste cuerpo para darle

la corona de gloria, que tambien tenia merecida por sus heroicis virtudes, y altos merecimientos, y celestial doctrina, con que avia ilustrado, y gobernado su Iglesia treze años, y seys meses, y nueve dias. Muriò este Santissimo Pontifice el dia que la Iglesia celebra su fiesta, que fue à los doze de Março del año del Señor de seiscientos y quatro, y en el segundo año del Imperio de Focas. Del qual, dexando otros muchos titulos, y singulares alabanças que le dãn los santos Doctores llamandole varon eruditissimo, Principe de los Teologos resplandor de los Filosofos, lumbre de los Oradores, espejo de santidad, organo del Espíritu Santo; solo quiero aqui poner vnas palabras, que del dize nuestro Santo Ildefonso, Arçobispo de Toledo, aunque sean dichas con enarecimiento: *De tal manera (dize) fue adornado de los merecimientos de todos los antiguos, que dexando la comparacion de todos los Varones illustres, no*

Ildef. de hallamos cosa semejante en la antigüedad; viuis illu. porque vencio en la santidad à Antonio, en la e. 2. Baro. eloquencia à Cypriano, en la sabiduria à in anno. Agustino, &c. Esto dize San Ildefonso. Y Mar. 12. San Ilidoro dize, que ninguno de los Doctores de su tiempo, ni de los passados, se puede con él igualar. Y como se dize en el Oçtavo Concilio Toledano, en las cosas morales, se deve preferir San Gregorio à casi todos los otros Doctores de la Iglesia.

No cessaron las persecuciones de San Gregorio con su muerte, antes crecieron para que fuesse mas conocida su santidad,

y mas esclarecida con milagros del Cielo. Fue elegido en su lugar por Sumo Pontifice Sabiano, hombre no tan piadoso, y amigo de los pobres, como San Gregorio; y el mismo año despues de su muerte huvovna grandissima hambre en Roma, y mucha gente perecia. Acudian al Sumo Pontifice, pidiendo socorro, y remedio para su necesidad, alegando la caridad, y cuidado con que Gregorio su predecessor lo solia hazer. Tuvo sentimiento desto Sabiano, y los que le lisongean: y comencaron à publicar, que San Gregorio avia sido hombre vano, y manirroto, y que por aver desperdicado los bienes de la Iglesia se hallava ella tan estrecha, que no podia remediar aquella tan estrema necesidad. Y passò tan adelante este injusto sentimiento, que le mandò recoger, y quemar los libros que San Gregorio avia escrito con luz del Cielo, y espíritu divino, para tanto bien de toda la Iglesia Catolica; y en efeto se quemaron algunos (segun Iuan Diacono) ó los quisieron quemar (segun el Cardenal Baronio) y quedaron los que tenemos por la industria, y providencia de Pedro Diacono, grande hijo, y familiar de San Gregorio, y el que introduce el mismo Santo en sus dialogos habla con él. El qual viendo la injusta indignacion de Sabiano, y que muchos por lisongearle foplavan las llamas, y echavan azeite en el fuego; y que hasta el mismo pueblo, que avia recibido tantos, y tan estranos beneficios de San Gregorio, estava trocado, y se dexava llevar de la corriente, dixo, que él avia visto muchas vezes al Espíritu Santo en figura de paloma sobre San Gregorio, quando escrivia; y que se hazia grandissima injuria al mismo Espíritu Santo, en querer quemar los libros; que por su instituto, è inspiracion se avian escrito, y que para que estuviessen ciertos desta verdad, el publicamente, y delante de todos la confirmaria con juramento, y que si luego despues de averse hecho, se muriesse, entendiesse que era verdad lo que dezia y conservassen, y reverenciasen los escritos de San Gregorio; y sino muriesse luego, que le tuviessem por burlador, y que él mismo pegaria fuego à los dichos libros. Accetòse el partido; y afirmò Pedro con juramento lo que avia dicho, y en acabando de jurar espirò. Quedaron todos assombrados, y compungidos con lo que avian visto,

Conc. To
8. cap.

Ioan
Diac. li.
vite San
Greg. ca.
69. Baro.
to. 8. pag.
177.

de allí adelante reverenciaron con mayor acatamiento al que Dios con este milagro tan patente, avia magnificado. Desde entonces comenzaron los pintores à pintar vna paloma blanca à la oreja de San Gregorio, para significarnos que el Espiritu Santo era el autor, è inspirador de lo que avia escrito. Mas como Sabiano toda via fuesse escaso, y duro para con los pobres, nuestro Señor en breves dias se le llevó de vno dolor fortissimo de cabeça; y ay Autores graves que escriven que San Gregorio tal. l. 2. le apareció tres veces en visiones reprehensivas. 70. diendole de su poca caridad, y amonestándole que se enmendasse, y no haziendolo, 48. Ono otra vez le apareció, y le dió vn golpe en la cabeça, del qual se siguió el dolor, y tras abinia. èl la muerte. Otros muchos milagros obró nuestro Señor por la intercession de San Gregorio, despues de su muerte, y particularmente contra las personas que profanavan su Monasterio con su mala vida, è temerariamente desperdiciavan, è mal barataban su hazienda, è quitavan à los pobres lo que el Santo les avia dexado, è cometian otras cosas indignas de aquel lugar, del acatamiento, y devocion, que se devia à la memoria de tan santo Padre: los quales milagros se pueden ver en Juan Diacono: nosotros los dexamos por evitar prolixidad suplicando à nuestro Señor, por los merecimientos, y oraciones deste santissimo Pontifice; y gloriosissimo Doctor de su Iglesia (à quien èl tanto sublimó en la tierra, y en el cielo) que nos dé gracia para imitarle en lo que puede nuestra flaqueza, y de hazernos particioneros de la gloria que posee. Amen.

LA VIDA DE SANTA EVFRASIA
Virgen, llamada tambien Eufrosina.

A 13. DE MARÇO. EN la Ciudad de Constantinopla huvó vn Cavallero muy illustre, y Senador, y ocupado en los cargos de la Republica, que se llamava Antigono; el qual casó con vna señora de gran linage rica, y en todo igual suya. Tuvieron los dos casados vna hija, à la qual pusieron el mismo nombre de la madre, que era Eufrasia, que tambien se nombra Eufrosina. Era Antigono hombre muy virtuoso, Christiano, y de alto entendimiento, y que dava muy buena cuenta de si en todos los negocios publicos que

tratava; y por esto, y por ser devoto suyo, era amado de Teodosio el Menor, Emperador, y de todo el pueblo. Pues como Antigono conociesse la poca estabildad de las cosas humanas, y la mucha vanidad del siglo, habló con su muger, y rogóle, que pues Dios les avia dado vna hija heredera de su casa, y hazienda, se contentassen con ella, y en adelante vivieffn en castidad, procurando solo servir à Dios, y espirar à los bienes del Cielo, y alcançar la Bienaventurada eternidad. Eufrosia oyendo las palabras de su marido, hizo gracias al Señor, por averle puesto aquel buen deseo en su coracon; y le respondió, que aquello era lo que ella deseava, acordandose, que dize San Pablo, que el tiempo es breve, y que los que tienen mugeres, vivan como sino las tuviesse, porque la figura, y sombra del mundo passi presto, y rogó à Antigono, que de su hazienda repartiessse buena parte à los pobres, porque assi la tendrian depositada en el Cielo. Hizolo Antigono, y de allí adelante guardaron castidad los dos, y vivieron como hermano, y hermana, empleandose con gran cuydado en solo servir al Señor. Al cabo de vn año vino à morir Antigono santamente, dexando muy buen olor, y deseo de si en la Ciudad de Constantinopla, y el Emperador con palabras muy humanas consoló à Eufrasia de la muerte de su marido, y se le ofreció, y ella le suplicó que favoreciesse à su hija, pues lo era de Antigono, y le fuesse verdadero padre; y Teodosio prometió de hazerlo, y para muestra de su voluntad, procuró que vn Senador principalissimo se desposasse con la niña Eufrasia, que era de cinco años. Hihóse el contrato, y recibió las arras, y difirieronse las bodas hasta tener edad. Pero como al Senador le pareciesse que la niña tardaria mucho en llegar à la edad suficiente para casarse, tentó de hazerlo con la madre viuda, porque era moça, y que poco mas de dos años avia vivido con su marido Antigono, antes que pudiesse entre si de guardar castidad, y otro año despues. Mas aunque tomó el Senador muchos medios; y la Emperatriz interpuso su autoridad para persuadirlo à la madre de Eufrasia; ella lo desechó, y respondió con palabras de enojo, y sentimiento. Y para que no le tratassn mas de aquel negocio, se pasó con su hija, y casa à

Egypt-

Egypto, donde tambien tenia posesiones, y hazienda. Allí andava de vnas Ciudades en otras, repartiendo grandes limosnas à personas necesitadas. Visitó la inferior Tebayda con grande consuelo suyo, por ver à los santos hermitaños que allí vivian, y al cabo reparó en vna Ciudad, donde estava vn Monasterio, en que vivian ciento y treinta Monjas con estremada abstinençia, y rigor de vida. Su comida era pan, y legumbres, y esto vna vez al dia por la tarde, y algunas el segundo dia, y otras el tercero. Su dormir era en el suelo sobre vn cilicio ancho de vn codo, y tres de largo. Andavan vestidas de paucos, trabajavan de manos todo el tiempo que podian. Si enfermavan, no llamavan Medico, sino era la enfermedad peligrosa, ó muy grave, teniendola por regalo de Dios. Ninguna de las Hermanas salia del Monasterio, y si acaso de fuera les venian recaudos, la portera los recibia, y dava à quien venian, y bolvia la respuesta. A este Monasterio venia enfermos de diversas enfermedades, y milagrosamente sanavan por las oraciones de las Monjas. Quiso vna vez Eufrasia darles grã cantidad de oro para que rogassen à Dios por ella, y por su hija, mas la Abadesa no lo recibió, aunque admitió vna limosna buena de cera, azeyte, y incienso para el servicio de la Iglesia. Entraron vn dia madre, y hija en el Monasterio, siendo ya la niña de siete años, y aviendo pasado entre la Abadesa, y la niña Eufrasia algunas razones quando la madre, viniendo ya la noche, se quiso bolver à su casa con su hija, ella dixo, que se queria quedar allí; y diciendole la Abadesa, que no podía quedar ninguna muger en el Monasterio, que no se huviesse prometido à Iesu-Christo con voto perpetuo; luego la santa niña se llegó à vn Crucifixo, y abraçandose con èl, y besandole, le dixo: Por esto no quede, yo me ofrezco à Iesu-Christo con voto perpetuo para Religiosa deste Convento. Esto dixo con tan gran resolucion, y espiritu del Cielo, que ninguna cosa que la Abadesa le propuso de la aspereza de vida que avia en aquella Casa, fue parte para que se fuesse con su madre. La qual, viendo que aquella era vocacion, y voluntad de Dios, como era sierva suya, le conformó cõ ella, y con los ojos hechos dos fuentes de lagrimas, le suplicó, que pues avia fundado los

Primera parte

montes inmovibles, confirmasse à su hija en aquel santo proposito, y la entregó à la Abadesa, y hiriendo sus pechos se fue à su casa, dexando à todas las Religiosas, por vna parte llorando, y por otra muy gozofas por aquella prenda del Cielo, que el Señor les avia dado.

Despues la Madre Eufrasia hizo vna vida santissima, y muy aspera, y anduvo por todos aquellos Monasterios de Tebayda, dando copiosas limosnas à los siervos de Dios que en ellos vivian; y por vna revelacion que tuvo la Abadesa de aquel Convento en que avia dexado su hija, entendió que Nuestro Señor la queria llevar para si; y renunciando à su hija todas sus grandes riquezas, para que las dispensasse en obras pias, y dandole saludables documetos, dió su alma al Señor, y fue sepultada en el mismo Monasterio. Pero bolvamos à la otra Eufrasia su hija, y Monja, cuya vida aqui escrivicimos,

Supo el Emperador Teodosio la muerte de la madre, y el estado que la hija avia tomado, y à instãcia de aquel Senador que se avia desposado con ella, le escrivió vna carta, en que le dezia, que pues era ya de edad para casarse, viniessse à Constantinopla à celebrar las bodas con su esposo. Pero Eufrasia, quando leyó la carta del Emperador, se rió, y le respondió, que no era justo q̄ ella dexasse à su Esposo Iesu-Christo, que era Dios inmortal, por casarse con vn hombre, que era vn pedaço de tierra, y tã en breve avia de ser comida de gusanos. Que le suplicava, que no la molestasse, por que ella estava determinada de morir mil vezes antes que bolver atrás, y que se acordasse de sus padres, y mandasse recoger toda su hazienda, y repartirla en Iglesias, y pobres, y dar libertad à sus esclavos, y soltar à los ladrones lo que les devian: para que ella pudiesse servir con menos estorvo à Christo, à quien de todo se avia entregado, y rogasse à Dios por ella. Todo lo hizo el Emperador, como Eufrasia le suplicó.

Pero quien podrá en pocas palabras referir la vida desta Santa donzella? Y los asaltos, y combates que el demonio le dió, y las persecuciones de la embidia que padeciò, y los milagros con que Nuestro Señor la ilustró, y la corona de Gloria q̄ alcanzó despues de tantas pelears, y vitorias? Era de doce años, quando se

Ttt2

consa-